



1.- ¿Cuál es el mandamiento principal...? Para ti, ¿qué es lo más importante en la religión y en la vida? ¿Cuáles son las dificultades para poder vivir aquello que consideras lo más importante?

2.- Amarás al prójimo... ¿Tienes claro la importancia del amor al prójimo para ser discípulo de Jesús?, ¿cómo lo llevas a cabo?

3.- "No estás lejos del Reino de Dios". Hoy, ¿estoy más cerca o más lejos del Reino de Dios que el doctor elogiado por Jesús?

**Gracias Señor
por salir a mi encuentro
y mostrarme el camino del amor.
Yo quiero seguirte y amarte
con todas mis fuerzas
y con todo mi corazón.
Te pido que me ayudes a vivir también
ese amor con mi prójimo,
amándolo como Tú me has amado a mí.
Amén.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2264 - DOMINGO 31° T. ORDINARIO
3 - Noviembre - 2024

Lectura del Deuteronomio 6, 2-6

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: "Teme al Señor, tu Dios, guardando todos sus mandatos y preceptos que te manda, tú, tus hijos y tus nietos, mientras viváis; así prolongarás tu vida. Escúchalo, Israel, y ponlo por obra, para que te vaya bien y crezcas en número. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel." Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria."

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R.

Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R.

Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido. R.



**Lectura de la Carta a los Hebreos 7, 23-28**

Hermanos: Ha habido multitud de sacerdotes del Antiguo Testamento, porque la muerte les impedía permanecer; como éste, en cambio, permanece para siempre, tiene el sacerdocio que no pasa. De ahí que puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor. Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo. Él no necesita ofrecer sacrificios cada día- como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo-, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. En efecto, la Ley hace a los hombres sumos sacerdotes llenos de debilidad. En cambio, las palabras del juramento, posterior a la Ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

**Evangelio según San Marcos 12, 28b-34**

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: "¿Qué mandamiento es el primero de todos?" Respondió Jesús: "-El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser." El segundo es éste: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No hay mandamiento mayor que éstos." El escriba replicó: "Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios." Jesús. Viendo, que había respondido sensatamente, le dijo: "No estás lejos del reino de Dios." Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Dan de la Palabra

El evangelio de hoy nos presenta una conversación bonita entre Jesús y un doctor de la ley. En aquel tiempo, los judíos tenían una gran cantidad de normas para reglamentar en la práctica la observancia de los Diez Mandamientos. Algunos decían: "Todas estas normas tienen el mismo valor, pues todas vienen de Dios. No nos incumbe a nosotros introducir distinciones en las cosas de Dios". Otros decían: "Algunas leyes son más importantes que las otras y, por esto, iobligan más!" El doctor quiere saber la opinión de Jesús.

Jesús responde, citando un pasaje de la Biblia, que el primero de todos los mandamientos: es "iamar a Dios con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas!" (Dt 6,4-5). En el tiempo de Jesús, los judíos piadosos hicieron de este texto del Deuteronomio una oración y la recitaban tres veces al día: de mañana, a medio día y por la noche. Y Jesús añade, citando de nuevo la Biblia: "El segundo es éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo' (Lev 19,18). No existe otro mandamiento mayor que éstos".

El doctor de la Ley da la razón a Jesús y saca sus conclusiones ("vale más que todos los holocaustos y sacrificios") siguiendo su razonamiento nosotros diríamos que la práctica del amor es más importante que novenas, promesas, misas, rezos y procesiones.

Él no está lejos del Reino de Dios. De hecho, el Reino de Dios consiste en reconocer que el amor hacia Dios es igual que el amor al prójimo. Pues si Dios es Padre, nosotros todos somos hermanos y hermanas y tenemos que demostrarlo en la práctica, viviendo la fraternidad. Los discípulos de Jesús deben fijar en la memoria, en la inteligencia, en el corazón, en las manos y en los pies esta primera ley del amor: ¡Sólo se llega a Dios a través del don total al prójimo!

